

Auxilio Social en La casa de enfrente (1960) de Carmen de Icaza

Auxilio Social in La casa de enfrente (1960) by Carmen de Icaza

Carmen Fragero Guerra

Universidad de Córdoba (España)

c.fragero@magisteriosc.es

Recibido el 24 de septiembre de 2013

Aprobado el 11 de mayo de 2014

Resumen: El texto analiza *La casa de enfrente* (1960), última novela escrita por Carmen de Icaza (1899-1979), que ha sido ignorada por los críticos. Primero, tratamos de encontrar la voz narrativa en episodios relativos a Auxilio Social –organización dedicada a asistir a la población durante la Guerra Civil española–. Los métodos de Auxilio Social y los ganadores de la guerra están considerados desde el punto de vista de los vencidos por una autora que fue secretaria general de Auxilio Social en la vida real. Segundo, comparamos estos episodios con sus anteriores discursos políticos de apoyo al régimen. Concluimos que la autora critica algunas intervenciones de Auxilio Social y tiene una visión más compleja de la realidad lo que la lleva a una técnica narrativa más elaborada. Tenemos que señalar que hemos encontrado un personaje secundario en la trama de la novela que es un *alter ego* de la misma autora.

Palabras clave: *La casa de enfrente*; Carmen de Icaza; Auxilio Social; voz narrativa; novela del siglo XX.

Abstract: The text analyses *La casa de enfrente* (1960), the last novel written by Carmen de Icaza (1899-1979), which has been ignored by the critics. Firstly, we try to find the narrative voice in the episodes related to Auxilio Social –an institution devoted to assist the population during the Spanish Civil War and the dictatorship–. Auxilio Social methods and the war winners are considered from the losers' point of view by an author who was General Secretary of Auxilio Social in real life; secondly, we compare these episodes to her early political discourses aimed to back up the regime. We conclude that the author criticizes some interventions of Auxilio Social and that she has a more complex view of the reality which she expresses with a more elaborate technique. We have to point out that we have found a secondary character in the plot of the novel which is an *alter ego* of the author herself.

Key words: *La casa de enfrente*; Carmen de Icaza; Auxilio Social; narrative voice; 20th century novel.

Introducción. La casa de enfrente

Carmen de Icaza (1899-1979) desempeñó relevantes cargos en la vida política de la posguerra con el régimen franquista —fue nombrada secretaria general de Auxilio Social y de la Dirección General de Propaganda del Movimiento en 1940—, además de ejercer como escritora y periodista. Su trayectoria novelística tiene interés porque refleja los planteamientos —y la evolución de los mismos— de toda una generación, etiquetada con un letrero común pero que debe ser singularizado con detalle para apreciar los leves matices en que se diferencian sus distintos miembros; diversidad de criterios que dan como resultado las primeras fisuras del sistema unitario y dictatorial franquista, en idea compartida por Francisco Vega Díaz, quien opina que en algunos falangistas (Dionisio Ridruejo, Gonzalo Torrente Ballester, Antonio Tovar, Luis Rosales, Luis Vivanco y Pedro Laín Entralgo está el germen de la democracia española (Puértolas, 2008: 10).

Carmen de Icaza comienza en su labor como periodista en 1935, colaborando en diarios como el *Ya*, *El Sol* y *ABC*, y el semanario *Blanco y Negro*. Sus primeras novelas— *¡Quién sabe...!* (1940), *Sofñar la vida* (1941), *Vestida de tul* (1942) y *El tiempo vuelve* (1945), publicadas en Madrid por Afrodisio Aguado— presentan temas superficiales y personajes estereotipados. Pero, a partir de 1947, coincidiendo con el cambio de editor, la autora intenta esbozar temas más complicados (Fragero Guerra, 2013: 23-34). Entre estas novelas tenemos: *La fuente enterrada* (1947); *Yo, la reina* (1950) y *Las horas contadas* (1953) —todas impresas en Gráfica Clemares—.

Esa voluntad de profundización culmina en su última novela, *La casa de enfrente* (1960), en la que Auxilio Social se transforma en materia novelable, quizá porque fue escrita cuando la autora ya no desempeñaba ninguno de sus cargos oficiales (Cenarro, 2010:396).

La casa de enfrente es una novela de suspense en la que destacan las descripciones realistas de lugares concretos del Madrid de posguerra como, por ejemplo, el barrio de Las Latas (el barrio de Moratalaz Viejo, en Vallecas en la actualidad) la barriada de San Martín (antiguo cementerio de San Martín)¹ (Santamaría

¹ “En 1849 se abrió el cementerio de San Martín, diseñado por Wenceslao Graviña, que lo concibió también como un bonito jardín al gusto romántico. Se ubicaba más arriba de Cea Bermúdez, entre la calle de Lozoya (denominada Islas Filipinas en 1948) y el camino de aceiteros (San Francisco de Sales en 1951)” (Santamaría, 2005: 314). “El sacramental de San Martín, en el que estuvieron celebrándose entierros hasta el decenio de los veinte a pesar de su cierre administrativo, subsistió hasta la Guerra Civil sirviendo sus mausoleos decrépitos

2005: 315-16); la calle Sacramento (bocacalle de la calle Mayor y situada en el barrio de los Austrias) o la calle Serrano.

Ha sido, sin duda, la novela menos estudiada de la autora; y cobra un interés especial porque Auxilio Social aparece en algunos episodios. Esta particularidad ha sido pasada por alto por los investigadores. Así, por ejemplo, Cenarro solo la cita, sin analizar los episodios de la trama relativos esta organización de beneficencia (2006: 176). De igual modo, Servén apunta simplemente el retrato en ella de “una realidad social problemática: grandes bolsas de pobreza” (2005: 113). Además, consideramos además que esta obra es interesante porque la autora abandona el espíritu revanchista y triunfalista de los vencedores de la contienda, propio de novelas anteriores, como, por ejemplo, *¡Quién sabe!* (1940).

Asimismo, los discursos de Carmen de Icaza durante su etapa como asesora de Auxilio Social y jefa del Departamento de Propaganda de la institución han sido citados por la crítica pero no analizados. Y no se pierda de vista que el tema de este trabajo es de cierta actualidad en nuestros días como secuela de la revisión de la actuación de Auxilio Social y otras instituciones similares en casos aislados de supuestos ‘robos de niños’.

La búsqueda de la voz narrativa de la autora, a partir de los diálogos, las intromisiones del narrador y de la fábula elegida, servirá a los lectores de estas páginas como ejemplo aplicable a otras ficciones. Todos los elementos anteriores muestran que el “tono ideológico de un texto” no viene simplemente proporcionado por “las partes discursivas” del mismo –donde el autor expresa explícitamente su ideología–, sino por la relación de todas las “formas textuales en la globalidad del texto” (Bal, 2009: 134).

Carmen de Icaza ha sido considerada por la crítica como una novelista ‘rosa’, pero en *La casa de enfrente* la autora se desmarca de esta tendencia para integrarse de lleno en la generación posterior, denominada “la del medio siglo”, compuesta por autores que presentan una obra “documento que sirve de base a una visión desencantada de la realidad y testimonio social nítido” (*sic*) (Sanz Villanueva, 2010: 171).

La presentación en *La casa de enfrente* (1960) de personajes desorientados (María) o marginados (Juana) la acerca al realismo social, que se inicia con *La colmena* de Cela (1951) y alcanzará su término en *Tiempo de silencio* (1962) de Martín Santos que

El consenso general estima como punto final de la novela social realista y principio de otro paradigma novelístico (estructural o dialéctico) a partir del cual se reduce el testimonio sobre la realidad inmediata y cobra fuerza la

como refugio de errabundos y miserables. Acabado el conflicto bélico, se desmontó el camposanto y se construyó el estadio deportivo Vallermoso” (Santamaría, 2005: 315-16).

pesquisa intelectualiva acerca de los modos y fines pertinentes a la novela (Sobejano, 2009).

Entre las novelas contemporáneas a *La casa de enfrente* que también presentan “una constante realista que oscila entre el documento humanitario y la crítica social explícita” se encuentran (Sanz Villanueva, 2010: 170-171): *Entre visillos* (1958) de Carmen Martín Gaité; *Las afueras* de Luis Goytisolo (1958); *La piqueta* (1959) de Antonio Ferrer; *La mina* (1960) de Armando López Salinas y *Encerrados con un solo juguete* (1960) de Juan Marsé.

1.- Objetivo y método del trabajo

Los escritores suelen tomar la materia novelable de su imaginación, de historias contadas por alguien o de la realidad vivida. Así, Martín Gaité nos advierte que el narrador “[...] cuenta lo que ha vivido, o lo que ha presenciado, o cuenta lo que le ha contado, o cuenta lo que ha soñado” (Martín Gaité, 1985: 56). *La casa de enfrente* se caracteriza por este último arbitrio, ya que Carmen de Icaza relata sus experiencias en Auxilio Social y adopta la perspectiva del vencido o bien del socorrido. Nuestro objetivo es examinar la voz de la autora en *La casa de enfrente* y compararla con la de sus discursos políticos, escritos dos décadas atrás.

La voz narrativa es un concepto crítico que recoge las ideas del autor dispersas por una obra. Estas ideas (a) se esconden detrás de los diálogos de los personajes (perspectiva), (b) fluyen a través de las intromisiones del narrador o (c) se derivan de la trama. La suma de todos estos planos muestran la ideología que la obra desea transmitir. La voz es “a pervasive authorial presence”, [“presence”, en el sentido de hacerse notar o presente]; “a persona behind all the dramatic personae, and behind even the first-person narrator” (Abrams y Harpham Galt, 2012: 287).

La fábula es manipulada por el autor para desarrollar la trama, y uno de los aspectos fundamentales en tal manipulación es la perspectiva adoptada o “punto de vista a partir del cual se presentan los elementos de la fábula” (Bal, 2009: 58).

El objetivo de este cotejo es verificar si la visión de la autora (o de su voz narrativa) ha experimentado algún cambio respecto a Auxilio Social o al régimen franquista, después de haber desempeñado cargos de responsabilidad en el sistema. Las preguntas conductoras o “driving questions” que procuramos resolver son (Yager, 2010: 4-6):

- a) ¿Existen algunas fisuras en las creencias que tan enérgicamente defendía Icaza en sus comienzos —plasmadas en sus escritos políticosociales, de finales de la década de los treinta—?

- b) Si se confirma la hipótesis previa, ¿representa su evolución tan solo el reflejo de una toma de consciencia del 'oprimido', de manera que la autora sigue conservando la misma fe en su programa?
- c) ¿La fidelidad a su cargo político le condicionó a la hora de no expresar sus opiniones?
- d) ¿Fueron sus novelas sentimentales o rosas una evasión o pantalla para eludir tocar temas comprometidos, que vivía y necesitaba expresar?

Confrontaremos a continuación los episodios de *La casa de enfrente* (1960) relativos a Auxilio Social con los discursos para la radio, escritos por la autora entre 1938 y 1939, ya que no están fechados.

Los discursos que nos atañen y las iniciales con las que los denominaremos son:

- “¡A Madrid por los caminos de España!” (AM);
- “La mujer española y su servicio social” (LMESSS) ;
- “Pasado, presente y futuro de Auxilio Social” (PPF);
- “Sentido político y sentido social” (SPSS) y
- “Sonriendo”.

Se encuentran mecanografiados en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. En ellos figura el nombre de Carmen de Icaza también mecanografiado. Carecen de data pero, por el contexto, probablemente se redactaron, como decimos entre 1938 y 1939 (AGA (03)122.000, 2.179 Top.16/71)².

Utilizaremos una primera edición de *La casa de enfrente*, editada en rústica por Gráficas Clemares (Orellana, n.º 7) en Madrid en 1960 (329 páginas). Los episodios estudiados, relativos a Auxilio Social, se concentran fundamentalmente en las siguientes páginas: 210-218 y 222-262.

2.- Cotejo entre fragmentos de *La casa de enfrente* y los discursos sociopolíticos

Expondremos un episodio de *La casa de enfrente* (1960) en el que se destaque un tema social relevante y, a continuación, un fragmento de algún discurso políticosocial en el que la autora haya tocado el mismo asunto, a fin de evidenciar la similitud o, en ocasiones, evolución de su voz narrativa.

² AGA, *Cultura*, fondo Delegación Nacional de Auxilio Social de FET-JONS, [IDD (03)122.000], caja 2.179 Top. 16/71.

La asistencia de Auxilio Social consistía en recoger a los niños sin hogar, dispersos por las ciudades españolas de la zona nacional, durante la Guerra Civil y, más tarde, por todo el territorio Español. En la trama de *La casa de enfrente* se describe esta acción por Madrid, inmediatamente después de la entrada de los nacionales en la capital. El episodio se desarrolla en la colonia madrileña de San Martín, —situada en el solar del antiguo cementerio de San Martín, San Ildefonso y San Marcos que, más tarde, acogería al ya también desaparecido estadio de Vallehermoso—. En 1939 todavía quedaban restos del antiguo cementerio, que sirvieron de resguardo a los más desfavorecidos, durante y finalizada la contienda (Santamaría, 2005: 315-16). De ahí que, en la trama, se describa la colonia de San Martín, donde Auxilio Social desarrollaba labor de recogida de niños que dormían en las tumbas y entre los panteones.

La prioridad que Icaza le concede a este tema en *La casa de enfrente* queda patente desde el principio. En la dedicatoria se lee: “A todos los que luchan por su derecho humano de ganarse un puesto digno en la vida. Y a todos los que con tesón, abnegación y ternura les ayudan y auxilian” (Icaza, 1960). Más adelante, encontraremos una frase introductoria del poeta y novelista Emiliano Ramírez Ángel (1873 - 1928): “Se llega a los bosques de laurel, pasando un huerto de olivos” (Icaza, 1960); es posible que el “huerto de olivos” haga referencia a la actuación de Auxilio Social que, a veces, impuso medidas duras y hasta penosas, como se aprecia en la trama de la novela.

2.1.- “La caza de niños”

La mayoría de los personajes (desvalidos sin techo) de esta novela denomina “caza de niños” a la recogida de los mismos por parte de Auxilio Social. También el narrador adopta la perspectiva de estos —“consiguieron pasar inadvertidos para los nuevos, para los cazadores de niños” (210-211) —, si bien en ocasiones el narrador y el personaje de doña Victoria expresan una visión positiva sobre tan espinoso asunto por parte de la organización, siempre en aras de la educación.

Como es lógico, la asistencia a los niños suponía la escisión entre hermanos; en un principio eran clasificados por edades luego para mandarlos a centros distintos. En *La casa de enfrente* (1960) se subraya este inconveniente desde la perspectiva de Juana: ella pierde su relación con su hermana pequeña (Florencia) y con su hermano mayor (Jaime); será el precio que deba pagar por labrarse un porvenir y ser útil a la sociedad.

Sin embargo, en sus discursos políticos, Carmen de Icaza nunca sugiere este descontento de los niños o de la población, sino que enfatiza el agradecimiento general de los ciudadanos hacia Auxilio Social. Para ella, la separación familiar es un estado transitorio, propio de una situación de emergencia provocada por la guerra; y el objetivo final no es otro que la reunificación familiar.

2.1.1.- *La casa de enfrente* (1960)

La guerra terminó. Y los cañonazos. Y los miedos. Los vecinos de la colonia de San Martín, aunque contentos por un lado, no las tenían todas consigo.

Durante varios días los habitantes de San Martín desaparecieron en sus madrigueras, cual conejos que han sentido la jauría, y consiguieron pasar inadvertidos para los nuevos, para los cazadores de niños y de mendigos [...]

Los nacionales se habían lanzado a la caza de niños mendigos. Salían por ahí con furgonetas llenas de enfermeras y los pescaban en las bocas del Metro, a la salida de los cafés o de los teatros, cuando más tranquilos se hallaban los infelices [...].

— ¡Lo único que nos faltaba! ¡Que nos quiten a nuestros hijos!

La señora Victoria [dice:]

—Sois unos ignorantes. Los cogen para meterlos en colegios, para hacerlos hombres y no ladrones ni pícaros como los hacéis vosotros”. (210-11)

Y una hermosa mañana vino a abatirse sobre el antiguo cementerio todo un equipo de saneamiento y orden. [...] Unas enfermeras las cogieron [a Juana] con fuerza del brazo y, a pesar de sus gritos y protestas, Juana se vio llevada casi en volandas hasta una furgoneta abarrotada de niños. Todos lloraban a gritos.

Florencia [dice a su hermana Juana:]

—No me dejes. Tú, no me dejes.

[...] unas mujeres de uniforme iban clasificando a los nuevos.

— ¿Es tu hermana? —preguntaron a Juana. [...]

—Que se quede contigo, por ahora.

—Escuchadme todos—dijo con voz serena una de las señoritas—. Hay que cortaros el pelo. Es para protegeros [...] sois chicos listos [...]

—Claro, guapos, y eso no hace daño. Al contrario. Os saldrá más fuerte, más bonito”. (212)

Juana dio de comer a la niña. Ella apenas si probó bocado. Sabía que de un momento a otro las separarían. Y así fue, en efecto (215).

Igualmente, Juana experimenta la pérdida del sentido fraternal por la separación impuesta; así, al volver a ver a su hermano Jaime, después de que este se refugiara en un taller de carpintería, “un vago pesar la inundó. No sentía nada por ese chico desconocido” (246).

2.1.2.- Discursos radiados

“También se encarga el Auxilio de asistir a millares de refugiados y evacuados que encuentran en las ciudades que una tras otra van siendo nuestras” (PPF: 3). “Y paso a paso van abriendo sus puertas [...] las Colonias para niños” (PPF: 4). “Distribuye en Madrid en un solo mes diecinueve millones de comidas” (PPF: 5). “A compás que se agrupen de nuevo las familias, que trabajen el padre o la madre, irán despoplándose los comedores infantiles. Las cocinas de Hermandad apagarán su lumbre según vayan encendiendo las suyas los hogares españoles” (PPF: 6).

2.2.- “La dichosa limosna”

Tanto en *La casa de enfrente* como en sus discursos políticos Carmen de Icaza critica la caridad tradicional. Auxilio Social busca, en cambio, una sociedad equitativa, donde no haya espacio para la caridad porque cada hombre se ganará la vida por sí mismo. Los textos de periodistas y hombres de letras que apoyan su labor enfatizan que la asistencia es “transitoria”, y solo justificada por el estado de urgencia en el que se encontraban inmersos. Ilustrativo de estas ideas son los artículos de: Antonio Tovar, Víctor de la Serna, Martín Almagro, José María Areilza y José Antonio Giménez Arnau, entre otros, en la revista *Auxilio Social* (1938) (AGA (2)122 75/25.507). Auxilio Social pregona un concepto distinto a la beneficencia tradicional, ya que se ocupa de la formación y futuro de los asistidos. Una justicia que pretende rectificar pasados errores de los gobiernos; por esta razón, se critican las limosnas y los regalos en la novela, sobre todo los trajes, que María, una señora invidente, ofrece a Juana, su “señorita de compañía”.

2.2.1.- *La casa de enfrente* (1960)

-Señoritas – [un chico] dijo cortés–, no queremos ser nada de todo eso. Queremos volver a nuestra casa con nuestra madre. Si me tienen aquí apresao, ¿quién va a mantener ahora a la mía?

– [...] ¿Qué hacías?

–Pedir –el chico tuvo un gesto de reto–. [...] Sacó un puñado de monedas y billetes.

–Yo gano más que un hombre –dijo con orgullo.

[...] –Esta es la explicación –murmuró la jefe–. El triunfo de la dichosa limosna (213).

La joven Juana está ante algunas prendas de vestir que había recibido como regalo de María, su `señora´ invidente: “En el ropero colgaban varios trajes de buen aspecto. Los miró. Eran regalo de doña María y había tenido, cada vez, que vencerse para aceptarlos. Siempre había odiado las limosnas” (259).

2.2.2.- Discursos radiados

“Del socorro urgente impuesto por la circunstancias, pasará con marcha firme a lo que ha de ser su actuación definitiva: una magna acción de mejora del nivel de vida de la población española [...]”. (PPF: 6). “Esta Obra [...] aspira a marcar una dirección moderna a toda la Organización benéfico-social del nuevo Estado” (PPF: 9). “Sentido político se adquiere penetrando en las viviendas lóbregas, en tugurios miserables, donde se apiñan en haz de dolor familias enteras [...] Y se comprende el objeto de las nuevas reformas rectificadoras de pasados errores y / o de pasadas negligencias” (SPSS: 2).

2.3.- “Olor a gallinero” en Auxilio Social

Los dormitorios del “Amparo” (Auxilio Social) de las jóvenes –de alrededor de doce años la edad– son desagradables; hace frío y huele a “miseria” (215). Por el contrario, los “niños de corta edad”, como Florencia, estaban “muy bien” en un edificio donde “todo era allí blanco, limpio” (216). Además, contaban con “una especie de playa con arena” y con juguetes. Florencia, vestida con un “delantal rosa, con un gorrito encajado hasta las cejas”, le confiesa a Juana: “Me quiero quedar” (216).

Pero, a pesar de las penalidades que sufre esta última en Auxilio Social, la voz narrativa de la autora aprueba este tipo de educación ya que, al final, el argumento corroborará las palabras de doña Victoria. No en vano, Juana será ayudante de un laboratorio y, aunque sufrirá graves apuros, acabará integrándose en la sociedad.

2.3.1.- *La casa de enfrente*

Un rato después se llevaron a Florencia a ese sitio que era llamaban el ‘Amparo’ y Juana, con otras chicas mayores, tuvo que ir en fila hasta la nave [...]. Temblaba de frío y de desesperación dentro de su nuevo delantal. Largas hileras de catres se alineaban en los numerosos hangares, sombríos y gélidos, a pesar de las estufas. Un hedor acre flotaba en el aire. Un olor a gallinero, a miseria, a angustia (215).

Aquellas largas hileras de bultos, acurrucados en el suelo entre sus mantas y ropajes a rayas, la llenaban de pánico [...] Le habían anudado, como a todas, un pañuelo a la cabeza para que no notara la falta de pelo. Hecha un ovillo se acurrucó en el catre. Tenía la sensación de ser muy vieja de que nada le importaba ya (217).

2.3.2.- Discursos radiados

“Y el florecer de los comedores de niños, limpios y claros” (AM: 3). “Los comedores, las guarderías y los hogares azules fueron sonoros de júbilo y de bendiciones”. (LMESSS: 2). “[...] No queremos en España hogares agrios y sucios [...]. Los padres que han muerto le han dicho sin palabras [a la muchacha soltera]: ‘Te confiamos a nuestros hijos’” (LMESSS: 8).

2.4.- Carmen de Icaza personaje. “Sonriendo” y “calladamente”

La autora y su sede de trabajo, la Delegación Nacional del Movimiento, son descritos desde la perspectiva de Juana, joven de doce años recogida por Auxilio Social. Carmen de Icaza aparece caracterizada con su peinado habitual –una trenza que rodea su cabeza– y trabajando en su despacho; se muestra, además, como una jefa comprensiva con los acogidos en la institución, en este caso Juana, pues le permite lamentarse de la falsedad que suponía la adopción.

La falange abogaba por una mujer que trabajaba “calladamente” y “sonriendo”. Este modelo de fémina discreta y sumisa, avalado por la autora en sus discursos, lo hace suyo también en la vida real ya que deja poco espacio a sus secretarías en el ámbito público; éstas raramente son nombradas o aparecen en la prensa. Solamente conocemos a Nieves Mayo Izana, que acompañó a Carmen de Icaza a Sevilla (*ABC*, Sevilla 25-5-1943: 12). Esta secretaria destacaba por su conocimiento del inglés, según comentario de M^a Ángeles Villarta Tuñón, compañera suya en Auxilio Social (Pérez García: 2013).

La falta de protagonismo de sus colaboradoras se torna más evidente en contraposición con el estrellato de la autora. Esto se evidencia en las líneas de la foto –encontrada en una carpeta de los archivos de Auxilio Social (AGA, IDD (03)088.000, sig. 33-03442-00042) –, que muestran por donde tiene que ser cortada la imagen de la secretaria antes de ser entregada la instantánea a la prensa.

Luego Carmen de Icaza es capaz de alabar a la mujer española en “La mujer española y el servicio Social” pero, con frecuencia no le concede un puesto relevante; ni en la foto, ni en la trama de su novela. Es decir, aplaude al conjunto de mujeres en sus discursos; un conjunto homogéneo que precisamente le ayuda a sobresalir a ella, que está en otro nivel, porque compite con los hombres.

2.4.1.- La casa de enfrente

La señorita del ‘Amparo’ [Auxilio Social] era una muchacha joven, de cara alegre, que, por el camino, la invitó a pasteles.

La Delegación Nacional, un edificio moderno y grande, parecía un Ministerio. Subieron por escaleras de mármol hasta un despacho en el que rezaba un rótulo: 'Madre y Niño'. Y, en las paredes, el Yugo y las Flechas (224).



Figura 1. Procedencia AGA

Una señora se hallaba detrás de una mesa grande, con varios teléfonos y muchos papeles. Era la jefa del campo de mendigos. La reconoció en el acto. Peinaba su pelo oscuro en una trenza que le rodeaba la cabeza. La señora le sonrió, y, levantándose, le pasó el brazo por el hombro y la hizo sentarse en un gran sofá que había en el fondo (225).

La jefa (Carmen de Icaza) le comunica a Juana que van a adoptar a su hermana, lo cual es “una cosa magnífica” porque “tendrá padres. Un hogar” (225). A esto le responde Juana que “eso no se inventa de la noche a la mañana. Eso es un timo” (225). Ante esta réplica, la señorita que la acompañaba prorrumpe en una exclamación que la jefa acalla y, luego, ésta le pone las manos en la rodilla a Juana, sugiriéndole su comprensión. La jefa (Carmen de Icaza como personaje) entiende a Juana a la perfección y es cómplice con ella. Pero, a pesar de sus palabras y gestos, Juana piensa: “Ellos son más fuertes que nosotros. Siempre tienen razón” (225).

2.4.2.- Discursos radiados

En “Sonriendo” recalca la “voluntad de servicio” de las mujeres de España que se esconden “tras los papeles anónimos de cifras y números, de libros y cajas [...]. Sin esperar un premio o una alabanza. Calladamente” (“Sonriendo”: 2). Esta entrega la realizan, además, con una sonrisa en los labios (“Sonriendo”: 4). La mujer soltera “es socialmente tan útil a la patria como la madre de familia [...] será madre de la nación (LMESSS: 8). “De esa mujer que con sencillez y silencio supo en la hora dura y difícil ocupar su puesto de madre de España [...]” (LMESSS: 1). Auxilio Social la conducirá a “las viviendas lóbregas donde se apiñan en haz de miseria familias enteras [...] y comprenderá [...] los sacrificios que se nos exigirán” (LMESSS: 8-9).

2.5.- “Enchufarse’ en la gran maquinaria social”

Ante un sistema que premia a los que defienden su ideología –la del Movimiento–, es decir, la que sigue los principios falangistas, católicos y dictatoriales, surge la hipocresía. Los que discrepan con el régimen aparentan cierto acuerdo con sus tesis para, así, poder sobrevivir en un espacio hostil. Esto les ocurre, como veremos enseguida, a Juana y a Florencia, que deben mentir. El temor a volver al “Amparo” (Auxilio Social) impide a Florencia expresar sus sentimientos –es decir, la crítica a las “manías” de sus padres adoptivos–.

Igualmente, se describen los ciudadanos que alegan como mérito, aunque sea falso, haber servido a la dictadura para conseguir un puesto de trabajo al finalizar la Guerra Civil. Por el contrario, en sus discursos Carmen de Icaza apela a la honradez y solidaridad entre los españoles para regenerar a España.

2.5.1.- *La casa de enfrente*

Juana para sobrevivir miente para que así su vida armonice con la ideología imperante. En primer lugar, afirma al entrar en la institución que su madre se casó dos veces (cuando no estaba casada en la trama) (213). En segundo lugar, durante su permanencia en el Asilo de Santa Teresa (edificio en Chamberí, al que fue conducida por mediación del Amparo Social) declara que su madre era “una santa” (223). A su juicio, “así son ellos, los ricos, los buenos” (226). Y el narrador prosigue: “como siempre englobaba en su concepto de ricos a todos los que en torno a su desamparo formaban un cerco de poderío y de intransigencia” (226).

Juana visita a su hermana Florencia y le pide dinero para que su hermano Jaime salga de la cárcel. A lo que Florencia contesta:

–Yo ya no tengo hermanos. Yo llevo doce años aprendiendo a ser hija de estos. Nada tengo ya en común con vosotros. [...] Siempre me ha abrumado la obligación de ser una niña modelo. Desde que era pequeña. Porque adivinaba en sus caras la censura de extraños [...] he tenido que mentir y que comprimirme y que fingir. Gracias a eso no me han devuelto al Amparo [sic]. Aunque quizás hubiera sido mejor para mí (261-62).

Florencia describe a sus padres adoptivos desde su perspectiva: “[...] si se enteran que tú has venido [...]. No te imaginas el disgusto que habrá en esta casa. Son muy buenos conmigo, pero están llenos de manías, de cosas que tú no puedes comprender” (261).

La hipocresía de la sociedad recién constituida al terminar la Guerra Civil se desliza por estas líneas:

Todos eran excombatientes, excautivos o exalgo. Todos tenían méritos adquiridos, o al menos lo pensaban, para aspirar a enchufarse en la gran maquinaria social que lentamente volvía a funcionar. Exhijos y expadres, con muertos y más muertos en su haber, se contaban unos a otros su caso. Acaban por conocerse por hacerse amigos (52).

2.5.2.- Discursos radiados

Auxilio Social es: “Y la gran maquinaria de Auxilio Social hizo funcionar sus resortes” (AM: 1). “Y ha pasado la España de Franco [...], que te trae calor de hermandad y justicia auténtica. Millares de manos abiertas se nos tendían” (AM: 2). “[...] El Caudillo [...] al paso alegre de la paz” (AM: 5). “¡La ayuda del pueblo español al pueblo español! Y en esta acción colectiva tenemos todo el deber de tomar parte en la máxima medida de nuestras fuerzas. Sin egoísmos, sin regateos. Horadamente. Conscientemente” (PPF: 9). “Solo así podremos demostrar al universo que en contra de la ficción de la solidaridad internacional del proletariado del mundo, la España de Franco ha sabido crear una solidaridad nacional” (PPF: 9).

3.- La voz narrativa y la fábula

La fábula –“acontecimientos [...] que unos actores causan o experimentan” (Bal, 2009: 13)– elegida por la autora también es otro elemento de manifestación de su voz narrativa que, junto con los diálogos de los personajes o las intromisiones del narrador, muestran su ideología. La fábula termina con la humillada y criticada Juana integrándose en la sociedad franquista, gracias a los sacrificios personales y de la sociedad que la asiste: primero, Auxilio Social y, luego, la sociedad –católica, franquista

y “regenerada” que le `permite´ que el abogado criminalista Lucas la defienda y se case con ella–.

Juana pasa muchas vicisitudes pero logra incluirse dentro del sistema social y llegar a estudiar químicas, convirtiéndose al final en una cualificada ayudante del doctor Patricio Mendoza. Cuando es imputada en el asesinato de su mujer (María), el sistema también `triunfa´, ya que el abogado Lucas la ayudará a demostrar su inocencia y, además, se enamorará de ella.

Conclusiones

Las creencias de Icaza –la regeneración del país a través de los principios del Movimiento– siguen en pie en *La casa de enfrente* (1960), al igual que en sus primeros discursos. Pero la autora expresa en esta obra críticas o reparos sobre el modo de llevarlos a cabo. Estas críticas se concretan en algunos métodos utilizados por Auxilio Social: las condiciones de vida de las jóvenes en dicha institución, algunos aspectos de la adopción de niños y la separación de los hermanos, porque rompe las relaciones fraternales.

Estas críticas, que adoptan el punto de vista del oprimido, no significan que Carmen de Icaza ponga en duda la eficacia de Auxilio Social; sino que entiende el sacrificio de los socorridos, que incluye en el sacrificio nacional, necesario para la `regeneración de la patria´.

Es decir, la voz narrativa, que se desprende de la totalidad de la obra y que muestra la ideología de la autora, es favorable a Auxilio Social y al sistema que lo sustenta. Esta voz se muestra en la novela por medio de: (a) algunos comentarios positivos de los personajes hacia la Auxilio Social (doña Victoria) y la actuación compasiva de otros hacia los asistidos (“la jefa” o Carmen de Icaza, como personaje secundario); (b) las intromisiones o perspectiva del narrador en favor de la actuación de Auxilio Social y (c) la fábula elegida, donde Juana, la asistida por Auxilio Social, consigue integrarse en la sociedad franquista. Todos estos elementos muestran que la institución ha `triunfado´, a pesar de las críticas puntuales.

Es evidente que su cargo político le condicionó a la hora de expresar sus opiniones. En una dictadura recién constituida era impensable abordar temas críticos (como el “enchufismo” o las intransigencias de los que están en el poder). La pérdida de sus cargos políticos y la relajación de la censura en torno a 1960, año de la publicación de la novela, favorecieron que a partir de entonces expresara lo que antes había callado.

Sus primeras novelas sentimentales seguramente eran un modo de evadir una realidad difícil de abordar; aunque la crítica feminista ha encontrado en ellas algunas

denuncias del sistema patriarcal, ninguna obra presenta tantos temas espinosos o divergentes con el régimen establecido como *La casa de enfrente*.

Podíamos pensar que estas diferencias de opinión responden simplemente a la diversidad de género, que requiere tratamientos distintos, puesto que sus objetivos también lo son, pero creemos que, sobre todo, se deben a un proceso doble de maduración de Carmen de Icaza, primero de tipo personal y, más tarde, como narradora.

Carmen de Icaza ha experimentado, con el paso de los años, que las ambiciones de la juventud son difíciles de llevar a cabo de un modo absoluto, y mira hacia atrás con una visión más escéptica. Es decir, su transformación más decisiva se cifra en su nueva actitud ante los sucesos que ha vivido. Sin abdicar de su ideología, hay una cierta relectura de la historia reciente de España: la visión de los perdedores, la intransigencia de los ganadores o el enchufismo. Esta nueva sensibilidad requiere una técnica de focalización o punto de vista más complejo. Aquí ya no es sólo una protagonista la que observa, se cuestiona y hasta denuncia sino distintos personajes: Juana, Florencia y doña Victoria. Todos juntos lanzan 'mensajes' que el lector tendrá que montar y encajar para entender la sociedad de posguerra. Carmen de Icaza necesita una técnica más compleja, para mostrar una realidad que también resulta igualmente compleja y difícil de explicar desde un sólo punto de vista.

La casa de enfrente es su obra más elaborada porque todos los elementos que la componen (fábula, diálogo y perspectiva de los personajes) están enlazados, formando un todo que es exponente de una voz narrativa coherente. Complejidad que no existía en obras de fecha más temprana (*Cristina Guzmán, profesora de idiomas* (1936) y *¡Quién sabe!* (1940)), donde es una sola persona la que mira y su estructura narrativa, sobre todo en *¡Quién sabe!*, es deshilvanada y poco coherente.

Las anteriores apreciaciones reescriben la etiqueta de novelista rosa enjaretada a Carmen de Icaza por los críticos, ya que la autora en esta obra, aunque desde una posición no opuesta al régimen. En efecto, estas consideraciones la acercan a autores que publicaban obras socialmente más comprometidas como: Carmen Martín Gaité, Luis Goytisolo, Antonio Ferrer, Armando López Salinas y Juan Marsé.

Sinopsis de *La casa de enfrente* (1960)

Aunque los primos, Lucas y Patricio, habían convivido en su infancia y recibido una educación similar, desde su corta edad se apreciaban diferencias en sus caracteres: el primero era responsable y trabajador, mientras que el segundo, juerguista y más preocupado por las mujeres que por el trabajo. Pero, con el tiempo, Patricio asentó la cabeza y consiguió llegar a ser un químico de prestigio. Se casó con María, una bella y atractiva mujer, recién llegada a Madrid. Como su primo Lucas Atalaya vivía en la casa de enfrente, le encargó que entretuviera a su mujer y le enseñara la capital, argumentando que estaba muy ocupado con la investigación médica. Lucas, después de su trabajo como abogado criminalista, cumplía sus deseos.

Con el paso del tiempo, María y Lucas se enamoraron durante sus románticos paseos por el Madrid típico, pero su conducta fue impecable y sólo se apreciaba un segundo sentido en sus conversaciones que revelaba su amor.

Un día, María y Patricio tuvieron un accidente de tráfico. Ella quedó ciega y él, que conducía, quedó ileso. Al comprobar su estado, María sufrió una gran depresión y crisis espiritual. Lucas llamó al padre Félix, amigo suyo de la infancia, para que la confortara. Este sutilmente le describió las penalidades existentes en el barrio de la Chatarra [el barrio llamado de Las Latas en la vida real], donde él ejercía de párroco. María, a pesar de su estado, decidió ir a colaborar con las obras de beneficencia para paliar las necesidades de la zona. Allí se sintió realizada por la ayuda que brindaba a los demás.

Lucas, por medio del padre Félix, contrató a Juana para que acompañara y leyera a la invidente María. Juana era una chica de un pasado penoso. Huyó del “Amparo Social” [en la vida real “Auxilio Social”] y, luego, el padre Félix la recogió junto con su hermano Jaime, su primo José y el perro de éstos, Pico. Todos estaban muertos de hambre en el momento en que los encontró. Gracias a las gestiones del clérigo, los chicos se colocaron en un taller de coches y Juana internó en el convento de Santa Teresa para ayudar a las monjas con las tareas de limpieza. Aunque al principio esta última era rebelde, con el tiempo y los castigos, aceptó la disciplina. Después de un tiempo, abandonó la comunidad para estudiar enfermera.

Por medio de las monjas, Juana consiguió un trabajo de cuidadora de una anciana. Cuando esta última ingresó en un asilo, ella abandonó el trabajo y marchó a una pensión. Allí tuvo amistad con una estudiante que le puso en contacto con la química, y tanto le gustó que decidió cursarla en la universidad.

En la Facultad Juana conoció a Patricio Mendoza, su profesor, y se quedó admirada de su sabiduría. En este momento (por medio del padre Félix) fue contratada

como cuidadora de María, empleo que aceptó con la condición de poder subir con frecuencia a un laboratorio que regentaba Patricio en el piso superior de la casa, para, así, poder continuar estudiando químicas.

En el laboratorio el famoso químico Patricio Mendoza llevaba a cabo investigaciones contra el cáncer. Juana encontró allí a un ayudante, Tudela, persona antipática que le acechaba continuamente, y a “La Justí”, que le brindó su amistad. Como Juana realizaba bien su trabajo, se granjeó la confianza de Patricio, del que estaba enamorada platónicamente.

Nuría, antigua amiga de María, fue a Madrid a visitarla. Esta era una mujer cosmopolita, guapa y altiva. Decidió instalarse en el domicilio de María hasta que encontrara una vivienda en Madrid y un local para poner una tienda de antigüedades. Patricio aparentó que le disgusta la idea de hospedar a Nuria en su casa pero, finalmente, accedió.

Lucas frecuentaba la casa de los Mendoza para acompañar a María. Allí conoció a Nuria y se enamoró de ella. Ésta, unas veces, se mostraba prendado de él y otras, por el contrario, distante; era una mujer independiente que no quería contraer compromisos. A pesar de su volubilidad, Lucas logró que fuera su prometida.

José fue a ver a su prima, Juana, y le pidió dinero para pagar la fianza de su hermano, Jaime, para que este no entrara en la cárcel. Juana, a su vez, se lo rogó a Lucas y éste se lo concedió. Para deshacerse del perro Pico, María le pidió a Tudela veneno, que estaba celosamente guardado en el laboratorio para el uso exclusivo de los experimentos. Este accedió y le granjeó una ampolla, que Juana se llevó a la casa de huéspedes en la que residía. Allí la guardó entre su ropa. Pero, una mañana, al sacar una camisa, se le cayó al suelo y se rompió, según Juana explicaría más adelante.

Todas las tardes, una enfermera le ponía una inyección a María de calcio. Un día, después de haberle administrado la inyección, María murió. Se llevó a cabo el sepelio. Patricio y Lucas están consternados.

Tudela recordó que le había suministrado una ampolla con veneno a Juana y comenzó a levantar sospechas contra ella; habló con la fiel criada Paca. Ésta, que siempre había tenido celos de Juana, contribuyó a desarrollar murmuraciones contra ella. Finalmente un agente de policía, recogió las habladurías del barrio y decidió investigar el fallecimiento. Se llevó a cabo una autopsia del cadáver de María y se descubrió que contenía veneno. Juana es apresada. Patricio (aparentemente) preocupado encargó a Lucas el caso. Este accedió. Juana alegó que la ampolla de veneno se le rompió y que no llegó a usarla.

Después de muchas investigaciones por parte de Lucas, Patricio confesó la verdad; él había cambiado la ampolla de calcio, que debía ser administrada diariamente

a María, por la ampolla venenosa. A instigación de Nuria, se deshizo de María para así poder casarse con ella.

Finalmente, Lucas visita en la cárcel a Juana. La abraza y juntos deciden emprender una nueva vida.

Bibliografía

- ABC*, Sevilla. 25 de 5 de 25-5-1943.
- Abrams, M. H.; Geoffrey Harpham Galt. *A glossary of literary terms*, United States, Wadsworth, Cengage Learning, 2012.
- AGA (Archivo General de la Administración), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Alcalá de Henares.
- Bal, Mieke. *Teoría de la narración: Una introducción a la narratología*, 8ª Ed., Cátedra, Madrid, 2009.
- Cenarro, Ángela. “Carmen de Icaza: Novela rosa y facismo”, en *Soldados de Dios y apóstoles de la patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras* de A. Quiroga Fernández de Soto y M. Á. del Arco (Eds.), Editorial Comares, Granada, 2010, págs. 374-396.
- Cenarro, Ángela. *La sonrisa de Falange: Auxilio Social en la Guerra Civil y en la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2006.
- Fragero Guerra, Carmen. “La técnica narrativa del espejo en Carmen de Icaza (1899-1979) y en Carmen Martín Gaité (1925-2000)”, *Tejuelo*, nº 16, 2013, págs. 23-34.
- Icaza, Carmen de. *Cristina Guzmán, profesora de idiomas* [1ª ed. 1936]. Edición, introducción y notas de Paloma Montoyo de Icaza, Castalia, Madrid, 1991.
- Icaza, Carmen de. *La casa de enfrente*, Gráficas Clemares, Madrid, 1960.
- *Las horas contadas*, Gráficas Clemares, Madrid, 1953
- *Yo, la reina*, Gráficas Clemares, Madrid, 1950
- *La fuente enterrada*, Gráficas Clemares, Madrid, 1947.
- *El tiempo vuelve*, Gráficas Clemares, Madrid, 1945.
- *Vestida de tul*, Artes gráficas Afrodisio Aguado, Madrid, 1942.
- *Soñar la vida*, Artes gráficas Afrodisio Aguado, Madrid, 1941.
- *¡Quién sabe!*, Artes gráficas Afrodisio Aguado, Madrid, 1940.
- Martín Gaité, Carmen. *El cuento de nunca acabar*, Anagrama, Barcelona, 1985.
- Pérez García, Mª del Pilar Amparo. «AUXILIO SOCIAL: Entrevista a Ángeles Villarta.» *Fundación Nacional Francisco Franco*. Publicación electrónica. http://www.fnff.es/AUXILIO_SOCIAL_Entrevista_a_Angeles_Villarta_458_c.htm [Fecha de consulta: 22-9-2013].
- Puértolas, Julio Rodríguez. *Historia de la literatura fascista española*, Vol. 2, Akal, Madrid, 2008.
- Santamaría, Carmen. *Balcones, caminos y glorietas de Madrid: Escenas y escenarios de ayer y de hoy*, Silex Ediciones, Madrid, 2005.
- Sanz Villanueva, Santos. *La novela española durante el franquismo*, Gredos, Madrid, 2010.
- Servén, Carmen. “Éxito y olvido de Carmen de Icaza”, Editado por Mary S. Vázquez, *Letras Peninsulares. Bobemios, raros y malditos*, 18, nº 1, 2005, págs. 109-126.

Sobejano, Gonzalo. “Teoría de la novela en la novela española última (Martín-Santos, Benet, Juan y Luis Goytisolo)”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. Publicación electrónica <http://www.cervantesvirtual.com/obra/teora-de-la-novela-en-la-novela-espaola-ltima-martnsantos-benet-juan-y-luis-goytisolo-0/> [Fecha de consulta: 22-9-2013].

[Reproducción original: Herausgegeben von Dieter Kremer (ed.), *Aspekte der Hispania im 19. und 20. Jahrhundert. Akten des Deutschen Hispanistentages 1983. Im AuftrG des Vorstandes des Deutschen Hispanistenverbandes*, Hamburg: Helmut Buske Verlag, 1983, págs. 11-31, (Romanistik in Geschichte und Gegenwart ; 15)].

Yager, Robert Eugene. *Exemplary science for resolving societal challenges*, United States of America, NSTA, 2010.

